

en haberse atrevido, á pesar de ser cristiano, á sacar las consecuencias de tan elevada concepcion hasta en la esfera de la religion. Espera que la misma fe unirá un dia á todos los hombres, pero no quiere que se impongan á todos los pueblos los mismos usos, las mismas ceremonias, el mismo culto; quiere la variedad en la unidad (1).

§ II.—La guerra á los conquistadores.

N.º 1.—*El amor de la humanidad. Voltaire.*

I.

El conde de Maistre dice de Voltaire: «Suspenso entre la admiracion y el horror, á veces quisiera hacerle levantar una estatua por mano del verdugo.» Hoy parece que se toma en serio esta horrible ocurrencia; se ha hecho de moda el rebajar y condenar á uno de los más grandes genios de los tiempos modernos. Esta reaccion contra Voltaire proviene, en la mayor parte de sus detractores, de un odio ciego á la filosofía del siglo XVIII; á éstos no hay que decirles nada, sino compadecerlos, porque la pequeñez de su alma les impide disfrutar de lo que hay de bello y de grande en las obras del genio, cuando este genio profesa otra fe distinta de la pequeña secta á que pertenecen. Hay otra clase de adversarios del gran crítico, aquellos á quienes cuesta trabajo comprender que haya combatido con tanto encarnizamiento no solamente el cristianismo, sino toda religion. En otra parte diremos que esta acusacion es exagerada. Voltaire no atacó á toda religion; fué, por el contrario, el defensor de la religion natural contra los materialistas de su tiempo, que no faltaban. Nosotros creemos que los hombres verdaderamente religiosos pueden reconciliarse con el enemigo jurado de Cristo, si consideran que su incredulidad no

(1) HERDER, *Blikke in die Zukunft für die Menschheit*, núm. 15 y 16.—*Zur Philosophie der Geschichte*, VII, 2.—*Briefe zur Beförderung der Humanität*, XXIX.

fué más que aparente; en el fondo tenía más fe que los católicos del siglo XVIII y que los de nuestros dias. Su religion es el amor de la humanidad; es el gran sacerdote de este culto, y nunca le ha habido más puro.

En la primera carta que escribe Voltaire al príncipe real de Prusia dice «que siempre ha tenido en su corazón el amor del género humano, y que se atreve á decir que este amor constituye su carácter.» En otra parte dice «que, á ejemplo del gran Fenelon, ha abrazado á todos los hombres en su espíritu de tolerancia, en su celo y en su amor» (1). Hé aquí palabras que no serian indignas de un discípulo de Cristo. Más aún: superan á los sentimientos pequeños de la inmensa mayoría de sus sectarios, que ni siquiera comprenden la caridad infinita del que adoran como Dios. Los testimonios de sus contemporáneos prueban que el carácter de Voltaire es tal como él lo dice. Federico II le escribe: «Todo un mundo respirará bien pronto ese amor del género humano, que vuestro benéfico impulso ha hecho germinar en él.» Catalina II lo llama el *abogado del género humano* (2). Un hombre de genio, inspirado en el mismo amor, á pesar de su desconsoladora filosofía, dice que Voltaire debe su éxito principalmente á los sentimientos de humanidad que ha derramado en sus escritos y al poder que éstos ejercen sobre las almas (3). Condorcet es el órgano de la verdad, cuando dice que se puede contar á Voltaire en el pequeño número de hombres en quienes el amor de la humanidad ha sido una verdadera pasion (4).

Estas palabras de Condorcet valen más que un elogio académico. La Academia, que tuvo la gloria de contar en su seno á Voltaire, le negó un *elogio*, pero la posteridad se ha encargado de ha-

(1) *Un cristiano contra seis judíos*, XXI.

(2) *Carta de Federico á Voltaire*, de 9 de Setiembre de 1746.—*Correspondencia de Voltaire y de Catalina II*, 1766, núm. 7.

(3) DIDEROT, *El hijo natural*.

(4) «Él fué el primero en presentar el ejemplo de un simple ciudadano, que abrazase en sus miras y en sus trabajos todos los intereses del hombre en todos los países y en todos los siglos; sublevándose contra todos los errores, contra todas las opresiones, defendiendo y difundiendo todas las verdades útiles. La historia de cuanto se ha hecho en Europa en favor de la humanidad es la de sus trabajos y de sus beneficios.»

cerlo. Por más que pequeños folletistas se ensañen con el gigante literario del siglo XVIII, todos los espíritus elevados se declaran por él. *Quinet* dice que *Voltaire* fué la palabra viva de la humanidad en el siglo XVIII. *Leroux* dice «que sobre las ruinas amontonadas al rededor de él y por él, sobre los restos de toda religion positiva, *Voltaire* encontraba á veces en su corazon la religion, la religion indestructible: la llamaba *humanidad*» (1). Citemos tambien el testimonio de un cristiano. *Bordas Demoulin* dice que «si se considera la existencia entera de *Voltaire*, parece inexplicable sin la pasion de la humanidad. Cuando se precipita sobre las manos de *Turgot*, exclamando: *Dejadme besar esa mano que ha firmado la salvacion del pueblo, ¿por qué no ha de ser ésta la voz del alma y de la verdad?*» (2).

Voltaire estaba á la cabeza del partido de los filósofos. Hay, pues, una filosofia de *Voltaire*. Aunque desdeñada por los sabios de profesion, vale tanto como los escritos de éstos. La inspira el sentimiento de la humanidad. Siguiendo las huellas de *Leibnitz*, *Bolingbroke* y *Pope* enseñaron que el órden de la naturaleza es perfecto en sí mismo, que la condicion del hombre es la que debe ser, que disfruta de la única cantidad de felicidad de que es susceptible su sér. *Voltaire* no quiso creerlo; escribió su *Cándido*, escribió su poema sobre *Lisboa*, escribió veinte obras contra el axioma de que todo está bien. Le dolian los males de la humanidad; rechazó una filosofia que parecia legitimarlos y eternizarlos. Su filosofia propia es la lucha incesante contra el mal bajo todas sus fases.

A fines del siglo XVIII todavía subsistia la servidumbre en varias provincias; particularmente en el Franco-Condado, en el territorio del convento de *S. Claudio*. Las quejas de los oprimidos encontraron un apoyo en *Voltaire*. Escribió memoriales, súplicas, instancias innumerables. Citemos algunos títulos que demuestran el celo que empleaba en la defensa de los desgraciados: «*Al rey en su consejo, por los súbditos del rey que reclaman la libertad en Francia contra los monjes benedictinos que se han convertido en canónigos*

(1) QUINET, *El ultramontanismo*, leccion VII.—*LEROUX*, *De la Humanidad*, dedicatoria á *Beranger*.

(2) BORDAS DEMOULIN, *Misceláneas filosóficas*, p. 520.

de S. Claudio en el Franco-Condado.—*La voz del cura sobre el proceso de los siervos del monte Jura*.—*Costumbres del Franco-Condado*.—*Sobre la esclavitud impuesta á algunos ciudadanos por una antigua costumbre*.—*Súplica de los siervos de S. Claudio al señor canceller*.—*Memorial al rey por los siervos de S. Claudio*.—*Extracto de una memoria para la completa abolicion de la servidumbre en Francia*.—*Carta del reverendo padre Policarpo, prior de los bernardininos de Chezery, al abogado general Séquier, en favor de la abolicion de la servidumbre*.—*Otra carta de un benedictino del Franco-Condado al mismo magistrado*.» *Voltaire* desplegaba esta actividad en una edad muy avanzada, pocos años ántes de su muerte. ¿Dónde están los ancianos que se interesan tanto en la felicidad de sus semejantes? Insiste tambien sobre el mismo asunto en su *Comentario al espíritu de las leyes*; dirige á *Luis XVI* una solicitud para la emancipacion de los siervos; nunca se ha dirigido á un monarca una peticion más bella (1).

Sabida es la barbarie de la justicia criminal en el siglo XVIII. Nuestras leyes estarian aún hoy manchadas por la tortura y por todas las crueldades imaginadas por los verdugos, si se hubiera esperado á que los legistas tomasen la iniciativa de la reforma. Tan duros como los ejecutores, creen que una cosa es necesaria por el mero hecho de que se practica. Ha sido necesario que los hombres de letras hablasen en nombre de la humanidad. *Voltaire* puso al servicio de tan noble causa aquel talento prodigioso que tenía más poder que toda la ciencia de los sabios. Quiere conseguir la abolicion de los suplicios refinados, y escribe: «Preciso es que en cierto pueblo sea una diversion muy agradable el matar á su prójimo con toda ceremonia, como dice *Boileau*, y hacerle sufrir tormentos espantosos. Estos pueblos habitan á los cuarenta y

(1) «Nieto de *San Luis*, acabad la obra de vuestros padres. En vano *San Luis* abolió este oprobio de la naturaleza humana en las tierras de su obediencia. En vano *Luis el jóven*, *Luis X*, y, en fin, *Enrique II*, creyeron destruir con sus edictos solemnes esta especie de crimen de lesa majestad, y seguramente de lesa humanidad; aún se ven en vuestros estados más esclavos y monjes que tropas nacionales. Os conjuro, Señor, á que falleis entre la naturaleza y la Iglesia; devolved los ciudadanos al Estado y los súbditos á vuestra corona. Teneis en el cielo un gran ejemplo, *San Luis*, cuya sangre corre por vuestras venas, y cuyas virtudes están en vuestra alma.»

nueve grados de latitud; precisamente la situacion de los Iroqués. Debemos esperar que se civilizarán algún día» (1).

En otra parte, pidiendo la abolición del tormento, cita el ejemplo de la emperatriz de Rusia, para avergonzar á la Francia: «¡Ay de la nación que, llevando mucho tiempo de civilización, se dirige todavía por antiguos y atroces usos! ¿Para qué cambiar nuestra jurisprudencia? dice. La Europa se sirve de nuestros ebanistas, de nuestros sastres, de nuestros peluqueros: luego nuestras leyes son buenas.» A pesar de su tono burlesco, *Voltaire* encuentra nobles palabras para condenar los abusos de la justicia penal. En la *Relación de la muerte del caballero la Barre*, exclama: «¡Qué horrible crimen contra la justicia, pronunciar una sentencia por política, y sobre todo una sentencia de muerte!» «¿No debería ser el procedimiento criminal tan favorable para la inocencia como terrible para el culpable? En Inglaterra una simple prisión, hecha con injusticia, es reparada por el ministro que la ha ordenado. En Francia el inocente á quien se mete en un calabozo, á quien se aplica el tormento, no puede esperar ningún consuelo, no puede reclamar contra nadie; queda manchado para siempre ante la sociedad. ¡El inocente manchado! Y ¿por qué? ¿por qué sus huesos han sido quebrantados? La indagación de los crímenes exige rigor. Es una guerra que la justicia humana hace á la maldad; pero cabe generosidad y compasión hasta en la guerra. El valiente es compasivo. ¿Por qué el hombre de ley ha de ser bárbaro?» (2).

Voltaire olvidaba su gloria literaria por defender los grandes intereses de la humanidad, y no se limitó á defenderlos en teoría. ¿Quién no conoce sus generosos esfuerzos en favor de los Calas, de los Sirven, de la Barre, de Lally? Lo que es ménos conocido, es el profundo interés que tomaba por la suerte de aquellas víctimas de la justicia. Es creencia muy general que en *Voltaire* el ingenio eclipsaba al alma. Ábrase su correspondencia y se verá que el amor de la humanidad era su pasión, mejor dicho, su religión: «Parece, dice *Condorcet*, que *Voltaire* no conocía más que una

(1) *Diccionario filosófico*, en la palabra *Suplicios*.

(2) *Diccionario filosófico*, en la palabra *Tortura*.— *Siglo de Luis XV*, c. 42.

gloria, la de arrancar víctimas á la opresión.» El asunto de los Calas le ocupó durante más de tres años: «Durante todo aquel tiempo, dice, no se me ha escapado una sonrisa, sin que yo mismo me la haya echado en cara como un crimen.» Sus amigos se quejaban de que se preocupaba demasiado exclusivamente de aquellos asuntos judiciales: «Me preguntais, escribe al conde d' Argental, por qué me intereso tanto por los Calas, y os diré que porque soy hombre» (1). En su *Carta á Damilaville sobre los Calas y los Sirven*, se lee: «¿Os diré que mientras el desastre asombroso de Calas y Sirven afligía mi sensibilidad, un hombre cuyo estado adivinaréis por sus razones, me criticó el interés que me tomaba por dos familias que me eran extrañas? ¿Qué os importa? me dijo: dejad que la muerte se lleve sus muertos.» Yo le respondí: He encontrado en mis desiertos al Israelita bañado en su sangre; permitidme que lave sus heridas con un poco de aceite y de vino. Vos sois levita, dejadme ser samaritano.»

El asunto de los Sirven encendió en él un santo entusiasmo: «Este asunto, escribe, agita toda mi alma; las tragedias, las comedias, no son ya nada; el tiempo pasa con demasiada lentitud, yo quisiera que la Memoria de Elías de Beaumont (el defensor de los Calas y de los Sirven) estuviese ya publicada y resonara en toda Europa. Yo se la enviaría al mufti y al gran turco si supieran franceses. Los golpes que se dan al fanatismo deberían propagarse de un confin al otro de Europa.» Solicitó á todos los príncipes de Europa para conseguir socorro para los Sirven: «El asunto interesa á todo el género humano, y en su nombre se dirigió á ellos.» La ejecución del caballero de la Barre causó á *Voltaire* profundo dolor; escribe: «*Homo sum*, esto basta para justificar mi aflicción» (2). Su corazón latía por la humanidad desde su infancia: «Lloraba á la edad de diez y seis años, dice, cuando me contaban que en Lisboa habían quemado á una madre y á su hija, por haber comido un poco de cordero cocido con lechugas en cuaresma. La inocencia oprimida me enternece; la persecución me

(1) *CONDORCET*, *Vida de Voltaire*.— *Correspondencia general de 1761*, número 2110.

(2) *Correspondencia general*, 1766, números 2803, 2862, 2907.

indigna. Cada vez me hierve más la sangre; siempre tengo fiebre el 24 del mes de Agosto, que, como sabeis, es el día de San Bartolomé; pero desfallezco el 14 de Mayo, en que el espíritu de la Liga asesinó á Enrique IV por mano de un reverendo padre fuldense» (1).

Las almas caritativas que persiguen con su ódio á *Voltaire* dirán que, si desplegó tanto celo en su defensa de los Calas, de los Sirven y de la Barre, es porque habia por medio pasiones religiosas. Aun cuando no hubiese combatido más que la intolerancia, todavía la humanidad debería estarle eternamente reconocida, pero no es así. Poco le importaba quién fuese el opresor; bastaba que hubiese un oprimido para que *Voltaire* se conmoviese. Estaba moribundo, cuando fué revocada la sentencia que condenaba al general de Lally: sus fuerzas se reanimaron, y escribió al conde de Lally: «El moribundo resucita al saber esta gran noticia, ve que el rey es el defensor de la justicia, y morirá contento.» Estas fueron las últimas palabras que trazó la mano que por tanto tiempo habia defendido la humanidad y la justicia (2).

No es, pues, una vana palabra este verso de *Voltaire*:

«*J'ai fait un peu de bien, c'est mon meilleur ouvrage.*»

He hecho un poco de bien, y ésta es mi mejor obra. Los contemporáneos, el pueblo principalmente, lo han venerado por su amor á la humanidad. Recordemos la ovacion con que fué acogido cuando vino á París en 1778, algunos meses ántes de su muerte. Asistió á la representacion de una de sus tragedias. Su busto fué coronado en el teatro en medio de aplausos, de gritos de alegría, de lágrimas de entusiasmo y de ternura. Al salir, la multitud lo llevó como en triunfo á su casa, y le siguió hasta sus habitaciones, gritando ¡viva *Voltaire*! Se arrojaban á sus piés, besaban sus vestidos. Aquel homenaje, dice un testigo ocular, no era á su poder, sino al bien que habia hecho. Un gran poeta no hubiera conseguido más que aplausos; las lágrimas se derramaban por el fi-

(1) SISMONDI, *Historia de los Franceses*, t. XVII, p. 194.

(2) *Correspondencia general*, 1778, núm. 45, 115.—CONDORCET, *Vida de Voltaire*.

lósofo que habia vengado la causa de la humanidad. Un día que le rodeaba la multitud en el puente real, preguntaron á una mujer del pueblo quién era aquel hombre á quien elogiaban tanto: «¿*No sabeis*, dijo ella, *que es EL SALVADOR DE LOS CALAS?*» (1).

II.

Si *Voltaire* no hubiera escuchado más que á sus sentimientos, hubiera debido participar de las ideas del abad de Saint-Pierre. Sus escritos están llenos de ataques contra la guerra; dice incesantemente en prosa y en verso que el hombre no ha nacido para matar á sus semejantes (2), que ha nacido para amarlos (3). La caridad debería hacer de todos los pueblos una sola familia (4).

(1) CONDORCET, *Vida de Voltaire*.

(2) *Je ne crois pas que la nature humaine
Sortit..... des mains du créateur
Pour insulter ainsi à l'éternel bienfaiteur
Pour montrer tant de rage et tant d'extravagance.
L'homme avec ses dix doigts, sans armes, sans défense,
N'a point été formé pour abrégé des jours
Que la nécessité rendait déjà si courts.*

Yo no creo que la naturaleza humana saliese.... de las manos del Creador para insultar de este modo á su eterno bienhechor, para mostrar tanta rabia y tanta extravagancia. El hombre con sus diez dedos, sin armas, sin defensa, no ha sido creado para acortar días, ya por necesidad tan escasos.

(3) *L'homme n'est pas né pour égorger ses frères;
Il n'a point des lions les armes sanguinaires.
La nature en son cœur a mis la pitié.
De tous les animaux seul il répand des larmes.
Il naquit pour aimer....*

El hombre no ha nacido para degollar á sus hermanos; no tiene las armas sanguinarias del león. La naturaleza ha puesto la piedad en su corazón. Es el único animal que derrama lágrimas. Ha nacido para amar....

(4) *De l'Inde aux bornes de la France
Le soleil, en son vaste tour,
Ne voit qu'une famille immense,
Que devait gouverner l'amour.
Mortels, vous êtes tous frères:
Jetez ces armes mercenaires.*

En su vasta carrera desde la India hasta la Francia, el sol no ve más que una familia inmensa, que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos; arrojad esas armas mercenarias.—VOLTAIRE, *Sátiras*, la Táctica.—Odas XVIII, VIII.